

Fernández Areal y el Premio Calvo Serer



Fernando Ramos

Dentro de unos días me toca la siempre gata encomienda de acompañar, en calidad de presidente de la entidad proponente, la Asociación de la Prensa de Vigo, al profesor Manuel Fernández Areal a recoger un merecidísimo galardón: el Premio de Periodismo de la Fundación Rafael Calvo Serer a su trayectoria profesional.

Un jurado formado por destacadas personalidades del mundo de la comunicación, presidido por el titular de la Fundación convocante, el profesor Antonio Fontán, ex presidente del Senado, decidió por unanimidad que Fernández Areal merecía este reconocimiento por su triple faceta de periodista, investigador y defensor de la Libertad de Expresión en España.

El acto se celebrará en la sede de la Asociación de la Prensa de Madrid, con asistencia de lo más relevante del mundo del periodismo, la cultura y la política de la capital del reino y de numerosos amigos de toda España que han prometido su presencia.

El premio lleva el nombre de Rafael Calvo Serer, personaje relevante de la comunicación y la política del siglo XX, inevitablemente asociado con tres causas: el diario Madrid, don Juan de Borbón y la Junta Democrática, de la que fue fundador: Calvo Serer es una personalidad de enorme vitalidad y, ciertamente, también contradictoria. Políticamente evoluciona desde el más puro integrista hasta la defensa, con enorme quebranto personal, de la transición del franquismo hacia la democracia. En un principio, en su etapa de "España sin problemas", proponer que sea el catolicismo irrenunciable el camino de la recuperación del país y, cuando Rufz Giménez pretende tender la mano a la izquierda intelectual se opone duramente a toda apertura desde la revista "Arbor". No deja de ser curioso que años más tarde sea él, precisamente, quien mejor se entienda con los comunistas, particularmente con Carrillo, y funden la Junta Democrática. Hombre fiel a don Juan de Borbón, defiende tenazmente al pretendiente de Estoril, a quien -como Anson- llama "El Rey". Rechaza el nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco y llega a reclamar que, muerto el Caudillo, el Príncipe restituya la corona a su padre y -esto sí que me gusta- someta a un plebiscito popular su legitimación. No hubo tal, como es evidente.



Pero a Calvo Serer se le recuerda, sobre todo, por la fundación del diario Madrid, que llega a ser, sin duda, el más moderno, liberal y comprometido periódico de España. Fraga Iribarne lo suspende dos veces desde su Ministerio de Información y Turismo. Pero será Sánchez Bella, destacado miembro del Opus Dei, lo mismo que Calvo Serer, quien cierre la publicación definitivamente, con la Ley de Prensa de Fraga, por cierto. La voladura del edificio del "Madrid", luego de la liquidación de la empresa, se convierte en el paradigma, en la imagen por excelencia del ataque del franquismo a la Libertad de Expresión. Con el tiempo,

Antonio García Trevijano, quien representa a Calvo Serer, habrá de conseguir que el Tribunal Supremo condene al Estado a pagar una indemnización por la ilegal clausura del mencionado rotativo. Ocurre en octubre de 1976.

Pero en los anales del periodismo español queda para siempre la imagen de aquel singular artículo de Calvo Serer: "Retirarse a tiempo, no al general De Gaulle", en el que todos leen una invitación inequívoca a Franco a marcharse.

En febrero de 1970, el Consejo de Ministros decide el cierre del periódico, pero la voladura se produce tres años después. Calvo Serer se exilia y ataca al gobierno de Franco desde la prensa de México y París. Fraga es uno de sus más encarnizados enemigos, a quien dedica terribles cartas, en algún caso, publicadas años después. También advierte al sucesor de Franco que, o evoluciona hacia la democracia o se convertirá en Juan Carlos I "el Breve". Su no cumplido anhelo fue el volver a publicar el "Madrid". Ahora, una Fundación que preside el que fuera director del periódico, el prestigioso catedrático de latín Antonio Fontán, recuerda y mantiene el nombre de Calvo Serer como divisa y paradigma de una tenaz lucha por la Libertad de Prensa y pensamiento. Sin duda que este año, premio y premiado se honran y prestigian mutuamente.